

caracterización sumamente original del sujeto como cosa (pienso por ejemplo en la lectura del cogito cartesiano que Lévinas propone en *De l'existence à l'existant*), que no se articula fácilmente con la idea de responsabilidad desarrollada por el Lévinas posterior a *Totalidad e infinito* y celebrada por Haddock-Lobo. Es cierto que respecto de estos dos señalamientos el autor advierte en su presentación que “los fragmentos aquí presentados no pretenden seguir la rigidez exigida en la elaboración de una pesquisa académica. Al contrario nuestra intención es intentar mostrar a aquellos que no conocen la obra del filósofo lituano algunos aspectos que, tomados como metonimia, pueden representar la obra de Lévinas como un todo” (p. 7). Pero ocurre que quizás una cierta rigidez sea necesaria para introducir a la obra de un pensador de por sí tan asistemático como lo es Emmanuel Lévinas. Por otro lado, como señalábamos antes, cabe preguntarse si su obra puede considerarse “como un todo”. Al margen de estos señalamientos y por lo expuesto anteriormente, creo que *Da existência ao infinito* constituye un verdadero aporte al trabajo necesario de difusión y discusión de la obra Levinasiana.

Manuel Mauzer

Martin Heidegger, “¡Alma mía!” Cartas de Martin Heidegger a su mujer Elfride 1915-1970, edición, selección y comentarios a cargo de Gertrud Heidegger, trad. cast. Sebastián Sfriso, Buenos Aires, Manantial, 2008, 428 pp., y Günther Anders, et al., Sobre Heidegger. Cinco voces judías, introducción a cargo de Franco Volpi, trad. cast. Bernardo Aibinder, Buenos Aires, Manantial, 2008, 172 pp.

La extensión en el tiempo del intercambio epistolar reunido en “¡Alma mía!” *Cartas de Martin Heidegger a su mujer Elfride 1915-1970* propicia la aparición de temas tan variados como las aventuras amorosas, la familia, el matrimonio, los hijos, la filosofía, la religión, las vicisitudes de la academia, la guerra, la política, las penurias económicas.

Una de las inquietudes que seguramente asalta al lector de estas cartas, refiere a la adhesión del filósofo al nacionalsocialismo y a su presunto antisemitismo. Esto ya lo tiene en mente su nieta y heredera de las cartas, Gertrud Heidegger, cuando aclara en el prefacio que, si bien ha hecho una selección que comprende un séptimo de las cartas y postales, ha decidido incluir en el libro todas las cartas del período que va desde 1933 hasta 1938 con el propósito de conjurar posibles especulaciones. Sin embargo, también concede que algunas cartas han sido de seguro destruidas. En efecto, las referencias a las circunstancias políticas y a la situación de los judíos en Alemania son pocas. Sin embargo, no podemos dejar de advertir que este silencio se vuelve ensordecedor.

La afirmación más categórica respecto de este tema se encuentra en la carta del 8 de septiembre de 1920, donde sostiene que “hay momentos en los que uno se convertiría con gusto en antisemita del espíritu” (p. 126), al tiempo que rechaza la “judaización de nuestra cultura” (p. 69). Sin embargo, en relación con una ponencia de Walter Bauer afirma que “los mejores son judíos”. Y así como reconoce la “necesidad acuciante de líderes” (p. 101), no vacila en denostar a los nazis como “obtusos para las cuestiones culturales y del espíritu” (p. 186).

Evidentemente, la relación del filósofo con su esposa encuentra en estas cartas un espacio preferencial. Las cartas aquí reunidas son exclusivamente las que Heidegger escribe a Elfride, con excepción de un borrador de 1956 nunca enviado escrito por la propia Elfride. Allí le reprocha amargamente cuatro décadas de infidelidad, pero sobre todo su último romance, que pareciera poner en peligro el lugar que ella ocupa en la vida del filósofo: “En otras mujeres esperas encontrar tu *patria* (...)”. Cabe señalar que aunque Heidegger haya vivido permanentemente alejado de su casa en busca de la soledad (y también de numerosos romances), describe su matrimonio como la patria que han fundado juntos y Elfride aparece siempre como esa necesaria acompañante silenciosa, su amiga, su sostén, su consejera, su lectora, en pocas palabras, el lugar al que siempre ha de volver.

Sobre Heidegger. Cinco voces judías, en cambio, reúne cinco textos escritos por alumnos judíos de Heidegger, que nos permiten observar tanto la atracción ejercida por el filósofo alemán sobre quienes asistieron a sus seminarios, como el malestar que produjo en ellos su adhesión al nacional-socialismo. Sin embargo, si bien los textos presentan predominantemente una perspectiva crítica y buscan establecer conexiones entre las decisiones políticas de Heidegger y su filosofía, todos se ven impregnados por el espíritu de las palabras enunciadas por Leo Strauss en el ensayo que inaugura esta compilación: “Lo más estúpido que podría hacerse sería cerrar los ojos ante su obra o rechazarla.” (p. 45).

En “Introducción al existencialismo de Heidegger” Strauss da cuenta de la fascinación ejercida por las lecciones del joven Heidegger con sus palabras referidas a Franz Rosenzweig: “Weber, en comparación con Heidegger, me parecía un “huérfano” en cuanto a precisión, profundidad y competencia” (p. 42).

Strauss reflexiona sobre la ciencia moderna poniendo de relieve que al tiempo que ésta ha acrecentado el poder del hombre, no ha sido capaz de indicarle cómo utilizar ese poder; es decir, que la pretensión de verdad de la ciencia no viene acompañada de la posibilidad de fundar normas o valores. A la exaltación positivista de la ciencia, Strauss contrapone el existencialismo, corriente filosófica que –según sugiere– debe su relevancia únicamente a Heidegger. La perspectiva existencialista disuelve la pretensión de verdad del positivismo evidenciando el abismo subyacente a las pretensiones

de conocimiento objetivo, al destacar la transitoriedad del saber y el actuar humanos. Advierte entonces que el existencialismo no es capaz de fundar valores al no poder reflexionar sobre su propia historicidad.

El segundo texto de esta compilación, “Heidegger, esteta de la inacción”, escrito por Günther Anders, se centra en la dicotomía natural-sobrenatural. Desde el inicio del ensayo el autor advierte que se trata de una oposición que la filosofía de Heidegger torna irrelevante: el *Dasein* no puede ser analogado a la naturaleza —ya que esta última es, en todo caso, “para” el *Dasein*— ni tampoco pertenece al orden de lo sobrenatural.

Una de las objeciones de Anders indica que la consideración heideggeriana de la cura desoye los problemas del mundo contemporáneo: el deseo, el hambre, los sistemas económicos, la industria. En términos de Anders, el filósofo “comienza a espaldas del hambre y termina antes de llegar a la economía y a las máquinas” (p. 79). El *Dasein* no es naturaleza porque Heidegger lo mutila al evitar caracterizarlo a partir de sus deseos e instintos. El estar arrojado en el “se” propio de la existencia inauténtica es leído por Anders en términos de un “fango que le impide ser sí mismo” (p. 88). El *Dasein* se ocupa sólo de sí y a partir de allí se comprende que Heidegger no afirme ninguna acción moral o política, y que por ello “él mismo se hiciera nazi” (p. 92).

Como contraparte del ensayo de Anders, las palabras más elogiosas le son prodigadas a Heidegger por Hannah Arendt. “Martin Heidegger cumple 80 años” escrito en 1969, rinde homenaje al filósofo presentándolo como aquél que ha revivido el pensamiento al convertir antiguas doctrinas en problemáticas actuales. De este modo Heidegger habría llenado un vacío en la academia alemana tras la Primera Guerra Mundial, que —según Arendt— sólo ofrecía a sus estudiantes la repetición de diversas escuelas filosóficas. “Hay un maestro, se puede quizás aprender a pensar” (p. 116), afirma Arendt y finaliza este discurso caracterizando la adhesión al nacionalsocialismo como una “deformación profesional” comparable a la inclinación hacia la tiranía de Platón y propia de la inexperiencia del filósofo.

En “La pregunta heideggeriana por el ser: la naturaleza del hombre y el mundo de la naturaleza” Löwith se centra, como ya lo hubiera hecho Anders, en el concepto de naturaleza, indicando que la misma está ausente en la comprensión existencialista de la facticidad en *Ser y Tiempo*. Considera la naturaleza del hombre a partir del mundo de la naturaleza y señala que, aunque concedamos a Heidegger la idea de que el hombre trasciende la naturaleza, éste no puede ser concebido sin ella. En abierta oposición a lo dicho por Heidegger en el § 15 de *Ser y tiempo* (donde afirma que el descubrimiento de la naturaleza se da a partir de los útiles, y advierte que si se determina a la naturaleza según un mero estar ahí, esta queda oculta como aquello que nos sobrecoge), Löwith señala que de esa manera queda descubierta únicamente la naturaleza del mundo circundante y permanece oculto “*aquel* mundo que no es el nuestro y que no remite a nosotros como su “por-mor-de” sino que remite solamente a sí mismo” (p. 140). El cuestionamiento de Löwi-

th apunta a evidenciar que el *Dasein* como ser-en-el-mundo sólo refiere al mundo circundante y que no torna accesible el mundo en toda su amplitud.

Por último, el escrito de Hans Jonas, “Cambio y estabilidad. El fundamento de la comprensibilidad de la historia”, reflexiona sobre la historicidad del hombre y la necesidad de comprender la historia para apropiarnos de nosotros mismos. Para ello analiza la posibilidad de la comprensión histórica y se detiene en tres respuestas: la esencialista, la existencialista y la presuntiva. Quienes afirman la comprensibilidad de la historia suponen que todos los hombres comparten una misma esencia, por lo que “nada de lo humano le es extraño” (p. 144). Por otro lado, están quienes consideran que el hombre es producto de su existencia y que está condicionado por la situación histórica en la que se halla inmerso. Advierte Jonas que esto puede conducir a la conclusión escéptica de que no hay comprensión histórica posible, dado que cualquier mirada hacia el pasado sería falsificadora en la medida en que sólo proyectaría su situación hacia aquello que deseamos comprender. Por último, según Jonas, están quienes afirman que cualquier comprensión es presuntiva, dado que comprender al otro en su otredad es imposible. Jonas examina críticamente estas tres teorías y, tras un largo recorrido, atribuye al lenguaje el lugar privilegiado al que debe apuntar la comprensión histórica. Ésta sería producto, entonces, de una interpretación de textos en la que el lector deberá lograr “que la palabra despierte nuevamente a la vida” (p. 166).

En *Mi vida en Alemania antes y después de 1933*, Löwith recuerda sus encuentros con Heidegger y lo caracteriza como un “pequeño gran hombre”. A esta caracterización a partir del oxímoron también alude la introducción a la correspondencia a cargo de Alan Badiou y Barbara Cassin. Una cierta tensión entre estos adjetivos acompaña la lectura de los dos volúmenes. Uno se encuentra entre la profundidad de su pensamiento y las miserias de su vida cotidiana, entre sus lúcidas observaciones y sus decisiones poco afortunadas, entre los amoríos pasajeros y la perenne espiritualidad de su matrimonio, entre “la capacidad creadora de dimensiones universales y la singularidad obtusa del profesor de provincia”.

María Virginia Ketzelman

***Les Études Philosophiques*, N° 73 (2005/2), PUF, París, Mayo 2005, pp. 145-284.**

Les Études Philosophiques es una gentil revista que comenzó a editarse en 1926 y hoy en día publica (a cargo de Presses Universitaires de France y con la ayuda del Centre National de la Recherche Scientifique y el Centre National du Livre) cuatro números al año. Fundada por Gaston Berger, dirigida hoy por David Lefebvre, y encuadrada como creación de la Société d'Études philosophiques du Sud-Est, su estilo y enfoque consisten